

(II)

las profusiones, absorbe las cuantiosas rentas que antes invertían estos hombres generosos en beneficio de los pueblos de sus estados, á la vista de sus urgencias. ¡Ojalá que una inversa medida los restituyese á sus casas solariegas! Pero en vez de este despejo de la capital, se trata de recargar su población con la concurrencia de las gentes de letras: cada estudiante forastero será una sanguijuela que chupe el jugo de su casa, no ya para una económica subsistencia, sino bien para gastos ruinosos á su salud y costumbres. Así se atrasa la agricultura y la industria de los pueblos comarcanos, y será trascendental este daño á todas las provincias, al menos de lo interior del reyno, que aun á costa de mayores dispendios enviarán sus hijos á la capital, teatro mas apropiado que para el estudio, para los manejos de la ambición, para ensayo de pretensiones desmedidas, y

